A L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.

Libertad – Igualdad – Fraternidad

Mendoza, 30 de septiembre de 2020 (E.·. V.·.)

V.·. M.·., QQ.·. HH.·.:

Diálogos con el anciano

Cuando desperté estaba amaneciendo.

Hace tiempo ya de mi iniciación y siempre habitó en mí la duda de porqué en ese momento. Y la realidad es que las cosas pasan cuando tienen que pasar, cuando el momento es oportuno, entonces entendí la espera, aprendí a esperar y a hacerlo con humildad.

Años antes, di con un libro; o más bien, el libro dio conmigo por cómo se dieron las cosas, aunque quizás no se trate del libro. Pero por ese entonces, empezó un recorrido con él de idas y vueltas, siempre lleno de enseñanzas y frases que golpeaban. Este libro lo comencé a leer varias veces, casi que me negaba a terminarlo o eso creía, hasta que en algún momento lo vi como un diálogo con él. Esto me pasa o pasó pocas veces en la vida, una de ellas, es con el ritual del aprendiz; otra, es con este libro.

Al principio, prácticamente lo agarraba con deseo de leerlo completamente y terminarlo para ver qué me dejaba, creyendo que una lectura era suficiente. Estaba equivocado. Entendí que el que desea aprender, aprenderá, que dependía de mí y que está en mí y con esto pude empezar a notar que soy creador de mucho más de lo que creo o creía.

Fue así que descubrí un camino desconocido y comencé a transitarlo, como una pregunta sin tener la respuesta, pero vi lo valioso de la pregunta, vi lo que era, lo que soy y descubriría lo que seré, aunque esto último*,* todavía, es una duda. Ahora pienso; la pregunta lleva algo de limitación, pero sobretodo lleva a alejar la limitación. Durante este recorrido, vi la conformidad y pude observar que evitándola algo iba creciendo y creí ver que eso me excedía y empecé a observar que el resto lo notaba.

Y trabajando mi piedra bruta hacía visibles a los demás mi interior también, además de verlo yo. Así es que entendí la transmutación y la reflexión me llevó a desaparecer las falsas creencias para pasar a la conciencia mi yo. Esa chispa divina que somos en esencia y que se encuentra encerrada en una jaula que es nuestro cuerpo, templo de un Dios que debe exteriorizarse, me dijo.

Tiendo a pensar que una cosa lleva a la otra, o en palabras del anciano: “el pasado es creación del presente, como el futuro también es presente del mañana”. Con esto aprendí a trabajar en mi tolerancia, a no criticar, a no juzgar, a que mi palabra no hiera a nadie y eso me mostró la libertad. Entendí que estoy donde está mi pensamiento y dejé que él se ocupe de mí, asumí que soy más que un cuerpo que puede verse reflejado.

Hay algo en mí y creo que eso es inmortal o mínimamente es más grande que la parte física. Me debatí entonces, en lo que soy, en lo verdadero, en lo más profundo o, por lo contrario, en la apariencia, netamente en lo material. Y empecé a ver que, realmente, soy lo que en el fondo soy. Soy una actitud, soy un pensamiento, soy lo que dejo salir y también soy lo que dejo entrar, entonces… entonces caí en cuenta, en que soy lo más importante. Y eso que soy es lo que irradio, por lo tanto, no es egoísmo, eso me había preocupado en un primer momento. Soy la expresión misma de esta experiencia, si permito que eso crezca dentro mío, estoy seguro de que luego será visible para los demás. Por tanto, pensé sobre el centro mismo del equilibrio, ni un lado, ni el otro, estoy donde está mi pensamiento, porque soy eso y sentí la libertad.

Luego de esto, hablamos de la felicidad y traté que mis ojos vean solo lo bueno, que mis oídos escuchen solo lo positivo, que mis labios digan solo lo justo y me termino preguntando si es que vinimos a eso, a ser felices. Entendiendo que la vida es la expresión máxima de la existencia y sin negar lo malo, elijo. Tal vez, entendiendo y conociéndome pueda conocer a los demás y, tal vez, siendo feliz sin razón (al menos eso creo) pueda tratar de hacer felices a los demás. En unos casos seré el sol, en otros seré el que reciba los rayos. Será la actitud lo que determinará lo que suceda y voy más adentro. Trato de interpretar, que son los pensamientos los que adquieren forma, trato, en definitiva, de ver el propio concepto materializado. La idea misma de las cosas está en la raíz misma de ellos.

Llego a la idea de la elección. Pienso en que nacemos libres, con el derecho a escoger y escojo lo que me place. Lo que quiero, deseo o creo, con frecuencia se profundiza más en la cabeza esperando una idea para manifestarse. Es mía la elección de pensamiento, es mía la idea de vida, de camino, como así también son mías la duda, la incertidumbre y la ignorancia, las dos caras están siempre presentes.

Y en este punto es donde pienso que la comodidad de no reflexionar evitaría estas dudas, estas cuestiones, pero también evitaría la libertad. Entonces una mezcla de todo esto me hace dudar de que, si es la actitud o el pensamiento lo que pueda manejar esa parte tan interna. Por ahí se trate de un servidor que obedezca, que no opine, que no decida o por ahí hay más de una sola pieza ahí adentro, la profundidad del gran misterio según Pitágoras.

Y llego a alguna conclusión. Tener el valor de mirarse a uno mismo, conocerse y no me refiero al cuerpo, esa es solo la corteza, me refiero a ir más allá, al menos intentar. Empezar siendo una idea que va tomando fuerza hasta materializarse. El deseo mismo, con fuerza y amor, creará algo que lo contenga. Entonces somos la imagen de algo y también somos creadores, somos hacedores de nuestro destino. Y voy y vuelvo, el destino será, entonces, lo que resulte de lo que hago hoy, por lo tanto, el efecto es consecuencia de una causa mental, del pensamiento antes que la acción. Entonces vuelvo un poco más atrás y mezclo todo, la idea misma de mí es semejante a una idea de algo más grande, mucho más grande y me pregunto si el futuro existe en el presente, si se trata de un desconocimiento que, a medida que lo vaya viviendo, lo entienda y conozca, lo iré pasando a la conciencia.

En una gota de agua, viven miles de seres diminutos cuya existencia no pasa de algunos segundos, sin embargo, en ese lapso, su vivencia es total. Si les dijéramos que la vida no dura unos pocos segundos, sino muchos años, no nos creerían porque su realidad es otra. Luego de decirme esto, creo que conmigo pasa lo mismo y lo pienso como una limitación mía, o tal vez sea una nueva pregunta, no lo sé. Y añadió: En cada niño hay un anciano y está la muerte y en ambos la vida eterna.

La apariencia se mezcla con la realidad y entiendo que no lo es, porque, por ejemplo, una roca es algo inerte que no tiene movimiento, pero la realidad es que una roca está constituida por partículas que se mueven constantemente y se nos da esa apariencia de quietud. Y pienso ahora en estas vibraciones y en su intensidad. Lo veo en las personas, si estoy feliz y sonriente o, por el contrario, si estoy enojado o deprimido eso se transfiere, eso se deja ver y pienso en cómo me afectan las vibraciones de los demás, o cómo dejo que me afecten. Pero no sé si la contraparte es algo definitivo, puede ser que en algún punto se conecten, digo, en algún punto lo duro es tan poco duro que es blando y esto, me pregunto, si se da sólo por el grado vibratorio.

Entonces es posible que pueda convertir un estado en otro, no me decido en preguntarlo, para mí lo estoy afirmando. Pero entendiendo que esta conversión se da en cuestiones semejantes: con mi sonrisa, mi alegría, mi mirada, mi presencia, en definitiva, puedo ayudar a un desesperado, llenándolo de esperanza, el vaivén, lo uno sin el otro y la polarización de esas vibraciones es eso.

Vuelvo un poco más atrás todavía, el efecto es posterior a la causa, en consecuencia, el futuro es producto del presente que en un momento será pasado. Los pensamientos son energía y salen de mi cabeza y en un momento vuelven nuevamente, de ahí lo importante de ser y sentir positivamente, no volverá en otra forma que no sea esa. Está claro que el que siembra tomates, cosechará tomates y si siembro amor, recogeré amor intensificado en energía positiva. Por otro lado, también lo veo claro, si critico, seré criticado y, en parte, es por eso que di con este libro, o que di con la masonería, no es el hecho de no plantearse interrogantes, sino juntarme con otros que me ayuden con todo esto, el diálogo ya no es solo con el ritual, ni con este libro, es mucho más, es con muchos más. Y veo la parte servicial de todo esto, esto nos une fuertemente, sobretodo porque estamos preocupados por la humanidad, amamos la humanidad. Sin dudas es más fácil no hacerlo, pero quién quiere lo fácil. Y vuelvo al principio, muy al principio, soy creador y me di cuenta que cuando desperté estaba amaneciendo.

Cumplido V.·. M.·.

Federico Nardi

M.·. M.·.

Fuente: “Y… el anciano habló”. Anton Ponce de León.